

GRUPO DEL BANCO MUNDIAL

BANCO INTERNACIONAL DE RECONSTRUCCIÓN Y FOMENTO
CORPORACIÓN FINANCIERA INTERNACIONAL
ASOCIACIÓN INTERNACIONAL DE FOMENTO
CENTRO INTERNACIONAL DE ARREGLO DE DIFERENCIAS RELATIVAS A INVERSIONES
ORGANISMO MULTILATERAL DE GARANTÍA DE INVERSIONES

J

FONDO MONETARIO INTERNACIONAL

Comunicado de prensa No. 1 (S)

24 y 25 de septiembre de 2005

Palabras de apertura del Presidente de las Juntas de Gobernadores,
Excmo. Sr. **ANDRE-PHILIPPE FUTA**,
Gobernador del Banco y del Fondo por la
REPÚBLICA DEMOCRÁTICA DEL CONGO,
en las deliberaciones anuales conjuntas

Discurso de apertura del Presidente
Reuniones Anuales de 2005 de las Juntas de Gobernadores del Banco Mundial y del
FMI
24 de septiembre de 2005

Señor Presidente Wolfowitz, Señor Director Gerente de Rato, señores gobernadores, excelentísimas autoridades, damas y caballeros:

Quisiera dar a todos ustedes la bienvenida a las Reuniones Anuales de 2005 del Grupo del Banco Mundial y del Fondo Monetario Internacional. Para mi país, y para mí en particular, es un gran honor presidir estas reuniones.

Primero que nada, permítanme extender nuestras más profundas condolencias a todos aquellos que han sufrido como consecuencia de los recientes desastres naturales: la hambruna en Níger, el huracán Katrina en Estados Unidos y el tsunami que azotó la región de Asia oriental. En memoria de quienes perdieron la vida en estas catástrofes, los invito a que hagamos un minuto de silencio. En el complejo contexto internacional actual, a menudo caracterizado por la incertidumbre, la guerra y el terrorismo, las calamidades naturales de esa magnitud nos confirman, una vez más, la necesidad urgente de mejorar la cooperación internacional en todas las áreas. La pobreza y la desesperación son, en muchos casos, caldos de cultivo para la animadversión y la violencia. Puesto que vivimos en un mundo interdependiente, los acontecimientos en una región nos afectan a todos.

Damas y caballeros:

Quisiera extender una cálida bienvenida a Paul Wolfowitz, el nuevo Presidente del Banco Mundial, confiados en que su labor directiva será exitosa. También queremos felicitar a Rodrigo de Rato por el talento con el que continúa dirigiendo el FMI. Permítanme, además, expresar nuestro profundo agradecimiento a James Wolfensohn, ex Presidente del Banco Mundial, por la energía y dedicación que inculcó en la labor del Grupo del Banco Mundial durante 10 años de extraordinaria administración.

La situación macroeconómica mundial

Me complace señalar que la economía mundial ha seguido registrando una fuerte expansión, en tanto que las tendencias inflacionarias han sido moderadas. No obstante, a pesar de las favorables condiciones económicas, sigue habiendo divergencias en el crecimiento y siguen aumentando los desequilibrios mundiales. Al mismo tiempo, los precios del petróleo han continuado aumentando y, aunque hasta ahora esos incrementos parecen haber tenido un impacto limitado en la economía mundial, será necesario observar continuamente esta situación.

Hoy, más que nunca, reviste una importancia crucial el papel que desempeñan el Banco y el FMI por reforzar la coherencia y la armonía de los sistemas monetarios, financieros y comerciales internacionales. La asistencia que suministra el Banco y la labor de

supervisión que lleva a cabo el FMI son el fundamento de la cooperación internacional necesaria para hacer frente a los riesgos y los desafíos de la economía.

La asistencia a los países de bajo ingreso y los Objetivos de Desarrollo del Milenio

Damas y caballeros:

En la Cumbre de las Naciones Unidas celebrada a comienzos del mes en curso en Nueva York, los líderes mundiales y sus socios en el desarrollo hicieron un balance del progreso logrado hasta ahora en la cristalización de su visión del desarrollo. Refrendaron su compromiso de cumplir con las metas, fijadas en la Cumbre del Milenio que las Naciones Unidas celebraron en el año 2000, de reducir a la mitad la pobreza para el año 2015. Sin embargo, también han señalado que, de no adoptarse medidas enérgicas, los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) no se cumplirán.

Me complace señalar que el Banco Mundial y el FMI siguen participando plenamente en la labor que se realiza para ayudar a los países a fomentar el crecimiento y reducir la pobreza mediante el logro de los ODM. Es necesario que ambas instituciones sigan esforzándose por ayudar a los países miembros de bajo ingreso a mantener la estabilidad macroeconómica y financiera y a desarrollar instituciones, y que brinden el asesoramiento en materia de políticas necesario. En tal sentido, consideramos positivo que se haya reconocido la necesidad de adaptar la estrategia a mediano plazo del FMI a los nuevos desafíos y las

cambiantes necesidades de los países miembros. Ya no se puede aplazar la tarea de crear un mayor espacio fiscal para la inversión en áreas fundamentales como la infraestructura.

El segundo *Global Monitoring Report*, publicado conjuntamente por el Banco Mundial y el FMI, contiene un programa de medidas que pueden contribuir a generar el ímpetu necesario para alcanzar los ODM. Específicamente, el informe recomienda especial atención a los esfuerzos por acelerar el progreso en África subsahariana, la región menos avanzada en el cumplimiento de estos objetivos.

Estimados gobernadores, señoras y señores:

Puesto que les propongo que nos centremos ahora en los problemas particulares de África, y en las importantes enseñanzas que podemos extraer de la experiencia del continente y de los países que lo integran, desearía continuar en francés.

La prioridad es África

Damas y caballeros:

El suministro de asistencia a África fue uno de los puntos más importantes del temario de la Cumbre de las Naciones Unidas en Nueva York y la Cumbre del G-8 en Gleneagles. Los resultados de estas reuniones representan un compromiso de los jefes de Estado y de gobierno para potenciar la ayuda y, a la vez, para potenciar el desempeño de los países de la región.

¿Por qué la prioridad en África? Porque es la única región en que la población es más pobre hoy que hace 30 años. Esta pobreza está exacerbada por la propagación del VIH/SIDA,

el paludismo y otras enfermedades, la falta de servicios e infraestructura básicos, la corrupción y mala gestión de gobierno, la violencia y la escasez de tecnología. No obstante, la región evoluciona. Hay más gobiernos elegidos y menos guerras civiles. En varios países las tasas de crecimiento son dignas de envidia. Los gobiernos africanos, por medio de la Unión Africana y la Nueva Asociación para el Desarrollo de África (NEPAD), han demostrado poseer la iniciativa necesaria para seguir progresando.

Este ímpetu quedó muy bien reflejado en algunas de las conclusiones fundamentales de la Cumbre de las Naciones Unidas y la Cumbre del G-8. Se reconoció que África está experimentando un cambio positivo. La comunidad internacional asumió algunos compromisos que no tienen precedente; el más importante es el de aumentar de US\$25.000 millones a US\$50.000 millones la asistencia para la región de aquí a 2010. La propuesta del G-8 para condonar las deudas de muchos países —la mayoría de ellos en África— frente a la AIF, el FMI y el Banco Africano de Desarrollo le dio un fuerte impulso al objetivo de reducir la deuda. También se puso de relieve la importancia de invertir en infraestructura, lo que de hecho deberá ser el objetivo central del Banco Mundial y del FMI.

El comercio exterior

Si bien los recientes compromisos adoptados por los países donantes representan un avance importante, las naciones desarrolladas pueden ir más allá de la reducción de la deuda y el aumento de la asistencia financiera, especialmente en lo que respecta a la liberalización del comercio exterior y, en particular, el comercio de productos agrícolas. En los países desarrollados existen muchas barreras artificiales a las importaciones provenientes de los

países pobres, y los países en desarrollo, por su parte, necesitan un acceso equitativo a los mercados. Estas políticas perennizan la pobreza en todo el mundo.

La eliminación gradual de los subsidios agrícolas en las naciones ricas constituiría un paso importante para hacer frente a la pobreza en los países más desposeídos. Los países de África esperan con ansiedad la adopción de medidas positivas en respuesta al llamamiento formulado hace cuatro años por un grupo de países del Sahel para que se establezca un “Fondo de Compensación” para remediar el daño que los subsidios de la OCDE causan en las economías productoras de algodón.

Si bien reconocemos el importante papel que desempeñan las instituciones de Bretton Woods, los avances siempre se producirán a nivel de los países, y son los países los que deben tomar la iniciativa para promover los programas de reforma.

Las enseñanzas extraídas de la República Democrática del Congo

Damas y caballeros:

Cuando ustedes me nombraron Presidente al año pasado, no solo me honraron en forma personal; también honraron a mi país, la República Democrática del Congo. Quisiera aprovechar esta oportunidad para compartir mis experiencias en la gestión de la sólida alianza que mi país ha establecido en los últimos años con las instituciones de Bretton Woods.

Durante una década, mi país se vio afectado por conflictos armados y desastres naturales que provocaron millones de muertes y enormes daños. Como cabría esperar, produjo divisiones políticas y tuvo consecuencias económicas desastrosas. A pesar de esta difícil coyuntura, el gobierno decidió adoptar, con la asistencia técnica del FMI y el respaldo financiero del Banco Mundial, un programa supervisado por el FMI, destinado a poner fin al persistente ciclo de hiperinflación e introducir políticas monetarias y presupuestarias rigurosas, así como una primera serie de reformas estructurales.

Los resultados fueron extraordinarios: el déficit presupuestario, que varió entre -3% y -7% del PIB en la década de 1990, se convirtió en un superávit de 0,6% del PIB en 2001. La inflación cayó de un 600% anual a lo largo de los años noventa a 135% en 2001 y a 16% en 2002. El crecimiento del PIB real alcanzó el 3% anual, y por primera vez en 10 años fue positivo.

En junio de 2002, fundamentándose en el éxito del programa supervisado por el FMI, el país adoptó un programa trienal de crecimiento económico y reducción de la pobreza; al año y medio, la República Democrática del Congo alcanzó el punto de decisión en el marco de la Iniciativa para la reducción de la deuda de los países pobres muy endeudados. En este momento, el país se esfuerza por ultimar el documento de estrategia de lucha contra la pobreza y está decidido a llegar al punto de culminación a más tardar en 2006.

Desearía extraer algunas lecciones de la experiencia de mi país. En primer término, los países golpeados por conflictos enfrentan un desafío doble: la población vive terribles

penurias, y el Estado prácticamente no existe. Por lo tanto, la primera tarea que debe realizarse debe ser la restauración de la paz, tanto dentro como fuera de sus fronteras, lo que solo podrá alcanzarse con la ayuda y el liderazgo de la comunidad internacional. La segunda lección tiene que ver con la magnitud de la ayuda y la rapidez con la cual se proporciona. Mientras más rápida y cuantiosa sea la ayuda, más pronto podrá detenerse el deterioro de los indicadores económicos y, en última instancia, más pronto se reducirá la pobreza. La tercera y última lección es que no puede ejecutarse exitosamente ningún programa si las autoridades no se identifican con él, y si no se cumplen determinadas reglas de gobernabilidad y transparencia

Conclusión

Damas y caballeros:

Estas son algunas de las apreciaciones que quería transmitirles sobre varios temas importantes que vamos a debatir durante nuestras reuniones: la situación macroeconómica mundial, el comercio exterior, la asistencia a países de bajo ingreso —concentrándonos en África y en las enseñanzas que podemos extraer de las experiencias de cada país— y la consecución de los Objetivos de Desarrollo del Milenio, entre otros temas.

La comunidad internacional sentó las bases mediante el respaldo a los Objetivos de Desarrollo del Milenio, con el compromiso de reducir sustancialmente la pobreza en el

mundo en desarrollo para 2015. La respuesta de los líderes de los países en desarrollo ha sido un profundo compromiso en pro de la reforma económica y política. Tenemos declaraciones contundentes de ambas partes; ahora el mundo queda a la espera de medidas igualmente contundentes.

Damas y caballeros:

Les propongo que pongamos manos a la obra. Declaro inauguradas las Reuniones Anuales de 2005 del Grupo del Banco Mundial y del Fondo Monetario Internacional.